

RELATO MI EXPERIENCIA

Musinga

RELATO MI EXPERIENCIA

Fue un sábado a la tarde que como pocas veces me quede solo, mi señora había ido a los de su hermana, tenía que enseñarle a tejer unos triángulos que se hacían en la confección de ponchos.

Ella estaba sin trabajo, quería aprender para ver si podía hacerlos para vender. Mis dos hijos se habían ido a jugar fútbol, cosa que no sucedía seguido, les encantaba el fútbol pero como la mayoría de los adolescentes de esta generación, eran bastantes inconstantes y siempre tenían una excusa para quedarse a dormir.

Así fué que me quedé solo, eran cerca de las cuatro de la tarde, prepare el mate, mientras hacía zapping en la tele, buscando algún programa de interés pero no había nada, apagué el televisor y se hizo un silencio que me sorprendió; mis recuerdos me llevaron a unos años atrás.

Hacía poco que había venido del interior de la provincia y estaba sin trabajo, había estado changueando en una panadería, en lo que era mi oficio, pero en ese ramo no conseguía trabajo fijo.

Ya había abandonado mis pretensiones de encontrar laburo en alguna panadería, buscaba todas las mañanas en los clasificados del periódico y nada, por suerte mi mujer trabajaba algunas horas en una casa de familia y con eso la íbamos peleando.

Fueron tiempos difíciles, si es que alguna vez hubo para los trabajadores tiempos fáciles o de abundante mano de obra.

Fue un día de Febrero, no recuerdo exactamente la fecha, pero era a mediados de mes, que alegría recibí dos buenas noticias, mi mujer me confirmaba su embarazo y como si fuera poco lo de nuestro primer hijo, me trajo una carta de recomendación de su patrón para que yo me presentara en una fundición de bronce, en la que el dueño era un primo de él.

Esa noche prácticamente no pude dormir, a la seis de la mañana ya estaba tomando unos mates esperando que se hicieran las ocho para ir a la entrevista de trabajo.

Fue solo un trámite, era un día Jueves, el Lunes siguiente me tenía que presentar a trabajar a las siete de la mañana, esa noche cenamos milanesas a la napolitana, mi plato preferido y por ese día dejé el vino en caja y compramos un tres cuartos borgoña, esa noche después de mucho tiempo dormí bien.

Ahora comienza la parte que quiero contarles, porque para mí fue una triste y mala experiencia laboral; era una pequeña fundición de bronce, que estaba ubicada cerca del cementerio San Jerónimo, que se dedicaba a la elaboración de placas, floreros, cruces y todo tipo de ornamentación que llevaban las lápidas funerarias.

En la fundición trabajábamos solo cinco personas, tres moldeadores que era la categoría máxima y dos aprendices o peones, que hacíamos de todo, desde mezclar las distintas tierras para moldear (cuento que para esa tarea se usan dos tipos de tierra, una negra y otra roja, que traen de las islas que están frente a la Ciudad de Rosario).

También sacábamos la tierra y la rebarba de las piezas ya fundidas, lo hacíamos con un cepillo y una amoladora; también era tarea nuestra mantener la limpieza. En la semana se fundía dos veces, ayudábamos en todo, desde pensar las cajas, cargar el horno, mojar las distintas tierras para que no se resequen y ayudar con la fundición.

Esto que les he contado en unos cuantos renglones, tiene su correlato en lo siguiente: para trabajar en una amoladora que tiene un cepillo de acero y una piedra, se necesitan guantes, delantal, antiparras y borceguíes; elementos que la mayoría de las veces no teníamos o estaban rotos, por lo que sufríamos continuamente quemaduras en las manos y roturas en nuestra ropa, lo que nos asegurábamos siempre eran las antiparras, aunque los días en que se fundía no nos daban máscaras para no inhalar los nocivos gases y el humo que emanaban del horno, tampoco nos proveían los dos litros de leche que por convenio nos correspondían.

Un poco por desconocimiento y otro por necesidad, nunca reclamamos nada, esto hizo en mí que comenzara a tener dolores de columna y de deficiencias en mis pulmones.

Cuando fui atendido por un médico especialista y le conté las condiciones en las que trabajaba, “casi se muere”, fueron sus comentarios respecto a mi salud los que me animaron a ir al Ministerio de Trabajo, con la esperanza y la impresión de que las condiciones de trabajo mejorarían en algo hice la denuncia.

He aquí mi sorpresa y mi indignación, no solo se enojó mi patrón, que terminó echándome, si no que mis propios compañeros no me hablaron mas, la historia no es difícil de entender, el patrón les dijo que por mi exclusiva culpa iba a tener que cerrar la fundición, la simpleza en el pensamiento de mis compañeros de trabajo hizo que me tomaran como que yo era un subversivo. Por mí, iban a perder su trabajo, en que estaría yo pensando cuando hice la denuncia, no concebían que por trabajar con unos guantes roñosos, un delantal hilachento y unas viejas antiparras; se cerraría su fuente de trabajo. Para algunos era perderlo todo, lo único que tenían para mantener sus familias era laborar en la fundición, para otro con su ingreso pagaba el crédito de la moto que se

había comprado, que “el tronpa” era bueno, que una vez al mes se pagaba el asado, que había poco trabajo, etc., etc..

Por suerte lo de mi columna no fue tanto, con un tratamiento corto y haciendo sesiones de fisioterapia pude salir adelante; a mi problema pulmonar lo tomaron a tiempo, eso sí, caí en un pozo depresivo, del que solo pude salir con la llegada de mi segundo hijo, el apoyo incondicional de mi compañera y el saber que había hecho lo correcto.

A raíz de esa experiencia comencé a estudiar las leyes laborales y la insalubridad en el trabajo; me uní a una organización no gubernamental y desde allí asesoramos gratuitamente a los trabajadores para que no tengan que pagar honorarios de abogados, también somos nosotros los que hacemos la denuncia ante el Ministerio de Trabajo, para que los compañeros no corran riesgos de ser despedidos de sus puestos de trabajo por su denuncia.

Ya hace dos años que entré a trabajar en la administración pública provincial, aún sigo colaborando en la ONG, no puedo dedicarle mucho tiempo, pero como mínimo concurre dos veces a la semana.

Días atrás, me llamo un ex compañero y amigo de la fundición, era con quien tenía mas afinidad, se llama Carlos, hacía mas de un año y medio que no sabía nada de ellos, me traía una mala noticia uno de los trabajadores mas viejos de la fundición, y en honor a la amistad, no me acuerdo el nombre aunque todo el mundo lo llamaba por su apodo “Tolo”, había fallecido el día anterior. Mi amigo me contó que había estado internado casi tres meses con un problema grande en los pulmones, debido a los años que había trabajado en la fundición sin ningún tipo de protección para su salud.

Lo indemnizaron y con eso lavaron su conciencia y sigamos adelante, Carlos me contó que del tiempo en que yo trabajaba con ellos, habían puesto dos matafuegos, daban un litro de leche y que habían elegido un delegado.

Realmente fue una noticia agridulce, la muerte del compañero por un lado que se podía haber evitado y no se hizo, y por otro lado, el avance en la provisión de ropa, elementos, medios de seguridad y lo mas importante que ahora tenían un delegado. Aún pienso que a pesar de los avances en el cumplimiento de las normas de Higiene y Salubridad en el Trabajo, habrá muchos “Tolos” que pagarán con su vida la ambición desmedida de pocos y la ignorancia de muchos.-

MUSINGA